MANUEL CARMONA RODRÍGUEZ
ORTEGA Y MARÍAS, LA FILOSOFÍA DEL SIGLO XXI /
DYKINSON: MADRID, 2020, 128 PÁGS.¹

Santiago A. López Navia

Universidad Internacional de La Rioja, España

Cátedra de Estudios Humanísticos Felipe Segovia Martínez;

Universidad SEK, Chile

ORCID: 0000-0001-5074-0208

santiagoalfonso.lopeznavia@unir.net

| Reseña crítica |

Manuel Carmona Rodríguez, profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos, nos ofrece un libro revelador y necesario que parte de la pertinencia de las respuestas que aporta la filosofía de José Ortega y Gasset y Julián Marías a las complejas circunstancias de nuestro tiempo.

Carmona parte del ejemplo de Marías en su actitud de “vivir y convivir con la verdad y desde la verdad” (p. 14) y recuerda en este sentido la función iluminadora de la universidad en un momento en el que la institución parece haber renunciado a su esencia. Puesto que de aportar luz se trata, de la mano de Marías, que valora la herencia de los ilustrados, añade con buen criterio el nombre de José María Blanco White a la nómina seleccionada en varias de sus obras (Jovellanos, Feijoo, Cadalso o Moratín), y siguiendo la estela marcada por el compromiso de los principales representantes del Siglo de las Luces, nos recuerda cómo reivindicaba el maestro la influencia de los intelectuales comprometidos en la construcción de una brecha eficaz en la censura franquista.

A la luz del rechazo a los nacionalismos que suscribían Ortega y Marías, observa Carmona que su acendramiento, tan pernicioso para las relaciones oficiales entre estados, fue un elemento determinante en las disensiones que condujeron a la Segunda Guerra Mundial. Carmona relaciona todas estas tensiones y su evolución con el problema del yihadismo y la necesidad de construir lo que él denomina un “ecumenismo cívico y espiritual” (p. 33) y analiza los acontecimientos históricos transcurridos desde 1960 hasta nuestros días incidiendo con perspicacia en el equilibrio y la entre los conceptos de seguridad y libertad.

¹ Recibido/Received: 30/04/2021

Aceptado/Accepted: 07/06/2021

En un sentido próximo a Ortega, partidario de vivir personalmente la libertad, interpretarla, realizarla, compartirla y sentirla con autenticidad, optando a veces por la soledad que propicia el autoconocimiento, Marías se centrará en la trayectoria personal de cada individuo. Carmona nos expone de forma muy pertinente cómo se sustancia esta trayectoria en su vocación personal, y nombra con afecto a sus maestros universitarios, tan importantes en la construcción de su perfil académico. La reflexión de Marías y Ortega se completa con la necesidad de “proyectar y prever lo cotidiano” (p. 55) que apunta Harold Raley, y salpimenta constantemente su análisis con la conversación entre Ikeda y Marinoff en *El filósofo interior* (editado en español en 2014), relacionándola con la propuesta de Marías en el sentido de superar el rencor con el poder del perdón.

En esta misma línea de ahondamiento en las peripecias del individuo, no se le escapan al autor la dificultades que se desprenden de las complejas situaciones de ruptura vital en el seno de la pareja y en el de la familia (para las que encuentra ilustradoras respuestas en el cine de nuestro tiempo) ni la condición magistral de la mujer como guía de la paz y de la vida de cada día, siempre a la luz de la fecunda experiencia de Ortega y Marías en su colaboración con mujeres de extraordinario prestigio intelectual.

Carmona nos recuerda las dificultades superadas por Marías y Ortega durante el franquismo. La razón parece clara: “resurgió entre los españoles el rencor y la envidia hacia toda aquella persona que intentara hacer una vida digna y que mereciera la pena vivirla, que pretendiera hacer algo excelente” (p. 75). En todo momento el autor proyecta estos hechos en su biografía y en el ejemplo edificante de su familia, y en ese diálogo con sus mayores se puede intuir fácilmente la necesidad de la amistad intergeneracional que ejemplificaron Ortega y Marías en grado de excelencia con sus y discípulos, necesidad que Carmona reclama y hace suya desde su crecimiento personal, repasando la nómina de algunos de sus amigos más próximos e influyentes. Partiendo de estas premisas, el autor valora la amistad intersexuada y la convivencia intergeneracional, y dedica un epígrafe de extraordinario interés al análisis de la situación del amplio porcentaje de la población adulta mundial que no mantiene una relación de pareja.

Siguiendo el hilo de la *España invertebrada* (1921) de Ortega, Carmona se pregunta por las causas de la falta de vertebración de Europa y el mundo. Es evidente que la desvertebración de nuestra sociedad se aprecia en el espacio difuso que comparten áreas aisladas de la población incapaces de sustraerse a sus intereses y a sus zonas de confort, y esta carencia se refuerza, por elevación, por la posible falta de un concepto sólido de sociedad occidental, toda vez que los intereses de determinadas minorías priman sobre el interés común. A ello contribuyen seriamente la vieja bipolaridad que motivó los principales conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX, la escasa participación de la ciudadanía en las elecciones europeas y el auge populista, sin olvidar las urgencias de la sanidad y las pensiones, las amenazas que los abusos de Internet suponen para la seguridad internacional, la desinformación y las falsas noticias propagadas por lo que Carmona denomina con acierto “redes insociales”, elementos todos que merman la confianza en el proyecto comunitario.

El autor encuentra la respuesta a estas inquietudes en la filosofía de Marías y de Ortega. En su ensayo *Persona* (1966), el primero propone que la identidad del individuo trasciende lo inmediato, objeto preferente de interés de las políticas locales, autonómicas y, en su caso, indisimuladamente nacionalistas, y el segundo pone el foco en la necesidad del equilibrio de poderes como una de las bases fundamentales de Occidente en *La rebelión de las masas* (1929).

En la reflexión final de su ensayo, y con una actitud edificante, Carmona encuentra el lugar para la esperanza, el compromiso, y la resistencia al desaliento que necesita el mundo de hoy. Un ejemplo más, en fin, de la impregnación de la actitud estimulante y magistral de Ortega y Marías en nuestro autor, que demuestra su vocación de discípulo aventajado más allá de las barreras del tiempo.

| Nota biográfica |

Santiago Alfonso López Navia (Madrid, 1961) es licenciado y doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED con Premio Extraordinario de Doctorado. Es Profesor Titular en la Universidad Internacional de La Rioja, en la que está adscrito al Área de Didáctica de la Lengua y la Literatura y desarrolla las responsabilidades de director académico del Máster Universitario en Retórica y Oratoria (Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades) y coordinador de la Especialidad de Lengua y Literatura del Máster en Formación del Profesorado (Facultad de Educación). Es titular de la Cátedra de Estudios Humanísticos Felipe Segovia Martínez de la Universidad SEK de Santiago de Chile y asesor del Consejo de Dirección de Trinity College Group of Spain. Ha publicado numerosos trabajos académicos en sus principales áreas de investigación, que son el cervantismo y la retórica. Sus últimos libros publicados son *Música y alteración y otros textos sobre la música y su relación con la literatura* (2019) e *Inspiración y pretexto II. Nuevos estudios sobre Cervantes, su obra y su recepción* (2021). Forma parte del equipo de colaboradores de la *Gran Enciclopedia Cervantina*, el comité científico de la Colección Cervantes de la editorial Sial/Pigmalión, el comité editorial de Ediciones de La Discreta, el consejo editorial de *International Journal of Literature and Arts*, el consejo científico de la Biblioteca del Quijote Transnacional de la Universidad de Salamanca y el consejo asesor de *Studia Humanitatis Journal*.